Violencia y memoria : un viaje temporal entre el presente y el pasado

Una lectura de la novela *Sistema nervioso* de Lina Meruane

José Martín PARRA OLAVE
Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen: Este artículo aborda la novela *Sistema nervioso* (2018) de la escritora chilena Lina Meruane (Santiago, 1970), como una representación de la violencia y la memoria en un sistema económico capitalista globalizado. Se cuestionará la idea de familia como un espacio seguro y acogedor; y se analizará el uso de la memoria como una forma de construcción del sujeto, tanto a nivel familiar como en las huellas que deja la historia nacional.

Palabras clave: Violencia, familia, sujeción, memoria, dictadura.

Este artículo abordará la novela *Sistema nervioso* (2018) de la escritora chilena Lina Meruane (Santiago, 1970), como una representación de la violencia y la memoria en un sistema económico capitalista y globalizado, cuya principal característica es ejercer la violencia de distintas formas hacia los individuos, siendo la primera de ellas, la que instaura la familia, institución que, de manera radical, inserta al individuo en la sociedad. En este sentido, se cuestionará la idea de este espacio familiar como un mundo ideal y acogedor, y se propondrá más bien como un lugar propicio para el ejercicio de cierto tipo de violencia. El análisis abordará estos investimentos, fundamentalmente el del Padre, y el del Hermano Mayor, cuyos planos temporales, pasado y presente, y el espacio físico, país del pasado y país del presente, conforman el sistema donde se va develando la construcción de la memoria que ha realizado la autora.

1 Violencia y familia

La última novela de la escritora chilena Lina Meruane está estructurada en cinco capítulos o partes, cuyos nombres toman conceptos de la física. Agujeros Negros (presente inquieto); Estallido (meses antes); Vía Láctea (pasado imperfecto); Polvo de estrellas (entre tiempos), y Gravedad (tiempo futuro). En esta novela, los personajes no tienen nombre propio y su relación pareciera estar fundada en la violencia y la enfermedad, tópico este último que la autora trata en trabajos anteriores: *Viajes virales: la crisis del contagio global en la escritura del sida* (2012), *Fruta podrida* (2007) y *Sangre en el ojo* (2012). En *Sistema nervioso* (2018), la protagonista es una estudiante de Astrofísica que está haciendo su doctorado en el extranjero y se enfrenta constantemente a la imposibilidad de finalizar esta labor académica, pues hay algo en ella, no claramente expresado, que le impide concretar esta labor. "Las radiantes constelaciones, el pulverizado universo de la física que ella no lograba atrapar en esa tesis que llevaba años escribiendo. Años sin escribir" (15). Es decir, hay una no producción que la estaría atormentando por la imposibilidad de concretar un grado académico que le permitiría cumplir con una obligación familiar, con un compromiso no explicitado, pero muy atingente al mundo altamente competitivo en el cual vive, donde las exigencias para ser productivo se encuentran en todos los ámbitos de la vida humana.

Sin embargo, esto no es lo único que la persigue. Además, hay un peso con el cual debe cargar, un secreto familiar que también la va atormentando. "Historia de un pacto secreto. Nadie sabía que el Padre había financiado sus estudios en el país del presente con los ahorros destinados a su futura vejez" (17). Esta acción del Padre obedece a una promesa hecha a la Madre antes de morir en el parto de Ella, su hija. Esta situación determina absolutamente la relación de ambos, y además marca la que tiene Ella con su Hermano Mayor, el que durante gran parte de su infancia y adolescencia la culpó de dejarlo sin Mamá, por lo que Ella prefería evitarlo: "Allá iba Ella los fines de semana escapando de su hermano mayor" (35). Todos estos investimentos han sido generados por su familia directa, los cuales produjeron una determinada subjetividad. Es así como se ejerce un poder formativo sobre los sujetos, formación que en nuestra sociedad capitalista apunta al rendimiento. Esto significa que los sujetos son subordinados y regulados al mismo tiempo. "Es más: la formación del sujeto no puede entenderse del todo –si es que realmente puede llegar a entenderse– sin tomar en consideración una serie de restricciones fundacionales" (Butler 99). Estas limitaciones son las que impiden al sujeto prolongar de manera libre sus emociones, pues debe responder a cierto tipo de normas instituidas por el núcleo familiar, el que a su vez está generando lo que la sociedad le solicita. Es decir, acontecimientos y relaciones familiares que condicionan el presente del sujeto, actuando de forma inconsciente sobre quien ha recibido dicha institucionalización. Es lo que Castoriadis define como institución primera de la sociedad, es decir, "la sociedad se crea a sí misma como sociedad, y se crea cada vez otorgándose instituciones animadas por significaciones sociales específicas" (124); en este sentido, la familia funciona como una forma de reproducción y socialización de un sistema de vida dominante en cada época, aportando con ello nuevas generaciones que aseguren su mantenimiento. El mundo globalizado y capitalista ha sido capaz de generar lógicas productivas que han invadido todos los ámbitos de la vida de los seres humanos. "Ya no estamos en la

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

época en que la producción industrial y la producción cultural remitían a universos separados, radicalmente inconciliables; estamos en el momento en que los sistemas de producción, distribución y consumo están impregnados" (Lipovetsky y Serroy 9); hay una organización universalmente aceptada por los países capitalistas, donde todos los esfuerzos tienden a la mantención y sobrevivencia de este sistema. En este sentido, la familia se ha transformado en la primera escuela que entrega dicha formación: "A través de cada ser que amamos, lo que investimos es un campo social, son las dimensiones de ese campo social. Y los parientes son agentes de transmisión en el campo social" (Deleuze 33). ¿Qué herramienta puede ser más efectiva que la familia para asegurar el sistema de reproducción del capitalismo?

En esta lógica económica que actualmente gobierna el planeta, los procesos formativos de las subjetividades están o radican en primera instancia en el seno familiar, pues desde este lugar comienza la fabricación del sujeto, ya que "son sistemas realmente encarnados en las estructuras familiares" (Guattari 19). Por lo tanto, hay toda una lógica que hoy preside el sistema social de los seres humanos alrededor del planeta. Hay exigencias laborales, deportivas y académicas que deben cumplir los sujetos para poder ser competitivos en todo tipo de mercados, puesto que existe la "percepción de que la vida social es un campo de guerra, un lugar en el que todos o son ganadores o perdedores, o eliminadores o eliminados" (Berardi 56).

Lina Meruane ha logrado representar a sujetos contemporáneos, post dictadura, inmersos en un mundo globalizado, cuyas condiciones de producción, en este caso los de la joven estudiante de astrofísica, están totalmente determinadas por una sujeción familiar. La memoria de Ella mantiene vivas las vibraciones de todas estas interconexiones que provienen desde el país del pasado, relaciones ancladas en otro tiempo, pero aún muy presentes: "la noción de sujeto lleva implícita la vinculación apasionada al sometimiento, entonces el sujeto no podrá emerger más que como ejemplificación y efecto de ella" (Butler 79). En las primeras páginas nos encontramos con el problema al cual ella se enfrenta en la actualidad, en el llamado país del presente. Su dificultad para escribir o más bien, para finalizar su tesis doctoral, que ha estado intentado redactar por años, es el escollo que no le permite avanzar ni continuar con su desarrollo, un desarrollo que la insertaría en un mercado laboral. Por lo tanto, y curiosamente como alternativa para ganar tiempo y poder sentarse a escribir y producir, asume la posibilidad de enfermar: "Pensó en ello sin decidir qué enfermedad. Una peste o una gripe no le procurarían la pausa que necesitaba para terminar la tesis. Una pulmonía le impediría trabajar. Un cáncer era demasiado riesgo" (16).

La enfermedad se puede transformar, en este caso, en una salvación. Sin embargo, su imposibilidad de trabajar y concretar su labor tiene que ver con ella misma, con las exigencias y las inseguridades que arrastra, más que con el tiempo disponible. "El exceso de hiperproducción, hiperrendimiento, hiperconsumo, hipercomunicación e hiperinformación no amenaza al sistema inmunológico, sino al sistema psíquico-neuronal" (Byung-Chul Han 140), por lo que el sujeto contemporáneo ejecuta una violencia contra sí mismo, una suerte de autoenfermedad para ganar tiempo, para conseguir un paréntesis que le ayude a lograr los objetivos que le impone el capitalismo. Esta situación es muy característica de nuestra época, es una forma de violencia

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

disimulada y aceptada, pues debido a la alta autoexigencia el sistema nervioso y psíquico produce una enfermedad, ya que sobre ella se está ejerciendo lo que Byung-Chul Han ha denominado la violencia de la positividad, es decir, la competencia no se encuentra afuera, sino más bien dentro de uno mismo, pues una de las premisas y obsesiones del capitalismo es la productividad. "El sujeto moderno es precisamente el resultado de esta interiorización de las obligaciones sociales. Uno es tanto más sujeto cuanto más acepta tales coacciones y logra imponérselas a sí mismo" (Jappe 57), por lo que estas imposiciones chocan contra lo que realmente el sujeto desea. Este es un acto de violencia, pues las posibilidades de escapar de estas normas son muy escasas. ¿Hay alternativas de resistencia? Pareciera que no hay muchos caminos posibles, pues el capitalismo nos obliga o conduce a buscar cobijo "en nuestro opio: no solo la pobreza y la falta de perspectivas, sino la insoportable presión del superego en sus dos aspectos, la presión para triunfar profesionalmente y la presión para disfrutar de la vida plenamente en toda su intensidad" (Zizek 259); ambos deseos o situaciones parecieran ser opuestas en el mundo capitalista, pues mientras las absorbentes exigencias académicas o laborales nos impiden dejar tiempo para otro tipo de actividades, los deseos de realizar una vida distinta no encuentran un lugar posible dando con ello espacio a enfermedades como el estrés y el *burnout*.

La narrativa de Lina Meruane, en este sentido, ha logrado poner en la escena situaciones que, estando alejadas de la explícita violencia física, no quedan completamente exentas de este otro tipo de violencia, aquella que es aceptada como una forma válida para mantener cierto orden. Es decir, el sistema familiar va a estar constantemente generando formas de inscripción violentas, no visibles en muchos casos, de las cuales es muy difícil escapar. Todos estos procesos de regulación, que se repiten una y otra vez en nuestra sociedad contemporánea, disimulan su violencia como una forma de educación. Sin embargo, como hemos visto, la inscripción frenética de las normas se ejerce sobre el sujeto de las más diversas maneras.

2 Memoria. País del presente y país del pasado

Un segundo elemento relevante que surge en el trabajo de Lina Meruane es el uso de la memoria, lo que se refleja por lo menos en dos aspectos: uno, el de las emociones, y segundo, el de los acontecimientos nacionales. Entonces "abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones" (Jelin 17). Las formas de narrar ese pasado obedecen a los requerimientos de cada autor en cada momento histórico que le ha correspondido vivir. Frente a la avalancha de narraciones que toman la forma del testimonio autobiográfico, en una época que Annette Wieviorka llama "la era del Testigo" (Pabón 33), la narradora chilena se aparta de esta modalidad y se embarca en una ficción donde hace converger elementos de otras áreas del saber para armar la novela: conceptos del universo de la física, de la salud y hasta de la computación.

En esta narración, el pasado vuelve o emerge desde los dos ámbitos arriba indicados: primero, el de las emociones, que es más bien íntimo, familiar; y, en segundo lugar, desde la historia nacional. Ambos acontecimientos no pueden separarse pues: "Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son por-

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

tadores de la representación general de la sociedad" (Jelin, 20), es decir, cada vez que recordamos lo que hacemos es ubicarnos temporal y espacialmente. Cuando la protagonista de *Sistema nervioso* recuerda algún hecho relevante de su pasado familiar, también recuerda su país: "Hacía años había cundido la epidemia de la dictadura y su Amiga tuvo que refugiarse en el campo de su abuela, en su casa fría de adobe, casa sin luz eléctrica ni agua potable" (35), es decir, cuando Ella rememora el espacio de la amistad lo sitúa en un lugar íntimo, pero que refleja perfectamente lo que está sucediendo en el país, donde las fuerzas policiales del totalitarismo invaden las casas y los espacios privados en busca de los disidentes. Es decir, estamos frente a un Estado que opera violentamente, con prácticas que durante las dictaduras se hicieron frecuentes en casi todos los países latinoamericanos. Entonces, en la novela de Lina Meruane, hay un eco de la violencia ejercida durante aquellos años, violencia cuyas ondas siguen resonando en el presente. Esta situación es muy clara en países como Chile, que han sufrido tales acontecimientos, donde muchas de sus estructuras sociales y económicas actuales, están determinadas por las acciones del gobierno pinochetista.

Sin que la narración de Meruane lo trate explícitamente, el terror de la dictadura se encuentra presente en quienes por aquellos años eran niños o adultos, que de una u otra forma vivieron la violencia de los militares: detenciones, torturas y la práctica de la represión de manera sistemática se vislumbran en algunos de los pasajes de esta novela: "Nunca había superado el miedo a la oscuridad del armario donde su abuela la obligaba a esconderse cuando la policía las allanaba en busca de sus padres. Ahí dentro no podía ver a esos hombres que repetían siempre lo mismo, dónde están, dónde los metiste" (116).

Por lo tanto, la infancia de Ella transcurrió en un país militarizado, dominado por una férrea dictadura, con cuerpos desaparecidos y miles de hombres y mujeres torturados. Es un país sin nombre, pero al ser descrito como un territorio siempre al borde de la catástrofe, azotado por inundaciones, cortes eléctricos, terremotos, volcanes salpicando lava e incendios masivos, es inevitable no pensar en Chile o en otros países latinoamericanos que comparten muchas de estas características. Siempre sometidos a los abusos y a los excesos, ya sea por parte de la naturaleza o de los regímenes totalitarios. Las evocaciones que llegan a Ella persisten y representan una temporalidad y un espacio en ese país del pasado al cual acude constantemente. Los momentos en que asisten aquellos recuerdos, se replican sentimientos y afectos, tal vez odios y desprecios, son situaciones que generalmente a Ella le ocasionan cierta tensión. Por ejemplo, cuando se produce un corte de luz en su departamento del país donde está cursando su posgrado, llega el recuerdo de los apagones en su país de origen, y de su Padre enfermo de úlcera, o cuando espera que su pareja se haga los exámenes, también "arranca la tapa a su frasco de memoria" (122). Así como la familia ha ejercido una suerte de formación sobre el sujeto, estos recuerdos también son fundamentales: "La relación es de mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son cosas u objetos materiales que se encuentran o pierden" (Jelin 25), sino más bien, ambas son las estructuras con las cuales construimos nuestro pensamiento.

País y familia del pasado siguen iluminando su presente, interfiriendo en su vida actual. La memoria no se detiene y surgen constantemente las imágenes de ese país

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

remoto con ese sistema familiar que es capaz de traspasar barreras temporales y físicas y permanecer en su vida y situación actual. La memoria guarda registro de ambos hitos que van constituyendo la identidad del sujeto. El pasado y el presente no están disociados en la realidad, es un juego permanente de idas y venidas. "El acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento" (27).

Mientras se hace los exámenes para descartar que sus dolores a la médula no sean cáncer, recuerda las traiciones que ha ejercido sobre su padre; la primera no haber estudiado medicina, la segunda haber dilapidado los ahorros de su vejez en estudios y la tercera, no terminar su tesis doctoral, "pero Ella ya no puede callar y le dice, agonizante, que lo intentó pero no pudo y se gastó hasta el último centavo de su Padre. Tus ahorros, tu vejez" (275). El mundo de Ella es un sistema compuesto por fragilidades.

Conclusiones

Lina Meruane construye una novela desde donde hemos podido analizar dos conceptos que hoy están ampliamente vigentes en nuestra sociedad. El primero, la violencia familiar, como una forma de sujeción e integración social, en un mundo capitalista y globalizado, donde la competencia y la autoexigencia son formas de agresión aceptadas bajo un discurso que barniza estos conceptos con la idea de progreso y éxito. Es decir, se produce una regulación y una subordinación de los sujetos a un sistema, a un conjunto de normas y principios. El sujeto ingresa prácticamente de forma voluntaria al sistema económico, pues cree que es lo mejor para él. "También la sociedad del rendimiento alcanza su máximo rendimiento en el momento en que la libertad y la autoexplotación coinciden" (Byung-Chul Han 156).

Insertar a un sujeto en el mercado requiere una formación y, tal como lo hemos planteado en el desarrollo de este artículo, la formación de ese sujeto está fundamentalmente radicada en la familia, que se encarga de reproducir formas de relaciones sociales. "La noción del sujeto lleva implícita la vinculación apasionada al sometimiento, entonces el sujeto no podrá emerger más que como ejemplificación y efecto de ella" (Butler 79). En el actual mundo capitalista, los mecanismos de poder son formas de inclusión en los mercados de distinto tipo. Cuando la violencia de la formación familiar exige que participemos en este sistema, lo que hace es transformarnos en una pieza más en el mejor de los casos. Sin embargo, en muchas de las ocasiones, lo que produce esta sujeción violenta es una enfermedad: "La "plaga de la enfermedad mental" en las sociedades capitalistas sugiere que, más que ser el único sistema social que funciona, el capitalismo es inherentemente disfuncional" (Fisher 45), puesto que detrás del discurso del éxito lo que hay es una sobre exigencia individual. Se reclama un compromiso sin límites del trabajador con la empresa, la compañía o la universidad donde se desempeña. El discurso apunta a señalar que el éxito de la compañía se traduce en bienestar personal. La literatura de Meruane da cuenta de las dificultades de una joven estudiante para conseguir su titulo doctoral, pues sobre ella están inscritas una serie de situaciones que no la dejan desenvolverse correctamente, además de su propia auto exigencia para conseguir ese título.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966

El segundo elemento que hemos considerado en este análisis es el uso de la memoria. A través de ella, la narradora ha instalado dos caminos para su aproximación. El primero es el de los recuerdos familiares y el segundo, el de los recuerdos de los acontecimientos nacionales que marcaron la infancia de Ella en el denominado país del pasado. En este sentido, la memoria funciona como un sistema de constantes vinculaciones, como un espacio no cerrado ni definitivo. La memoria podría leerse metafóricamente como un espacio más allá de la tierra, es decir, el infinito donde aún se pueden ver las luces de las estrellas muertas. Sin embargo, el trabajo de Lina Meruane es bastante más concreto, pues a través de la memoria van llegando de manera intercalada los recuerdos que han determinado la vida de Ella, la estudiante de Astrofisica. "Lo que el pasado deja son *huellas,* en las ruinas y marcas materiales, en las huellas "nmésicas" del sistema neurológico humano, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico" (Jelin 30), por lo tanto, lo que revelan esas huellas está dentro de un espacio, no provienen del vacío, ni tampoco se activan gratuitamente, sino que, por el contrario, están permanentemente presentes, como oleadas. "Cómo olvidar los castigos del hermano mayor a la menor provocación. Las zancadillas. El diente delantero que nunca recuperó. Los *coscachos empujones golpes bajos*, los moretones impresos en partes de su cuerpo que el Padre no pudiera ver" (190). Para la memoria de Ella es imposible apartar los recuerdos de esa violencia familiar.

Es perturbador pensar que una parte importante de los problemas de violencia, con sus consecuencias físicas y sicológicas, ocurren al interior del hogar, que en ocasiones se transforma en un secreto campo de torturas: "Se dejaba golpear por su hermano como si cada golpe pudiera curar una herida anterior" (190). En este sentido, y para finalizar, el trabajo de Lina Meruane nos ha permitido dar una mirada crítica al concepto de familia, a sus formas de inscripción y los procesos de formación y sujeción de los sujetos. Pero, además, nos ha permitido recorrer brevemente las formas de la memoria y ver cómo estas también son fundamentales para dar sentido a la identidad individual.

Referencias

Berardi, Franco Bifo. *Futurabilidad.* Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder.* Valencia: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, 2017.

Byung-Chul Han. *Topologia de la violencia.* Barcelona: Herder, 2016.

Deleuze, Gilles. *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia.* Buenos Aires: Cactus, 2017.

Fisher, Mark. *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra, 2016.

Guattari, Félix. *Caosmosis.* Buenos Aires: Manantial, 1996.

Jappe, Anselm. *La sociedad autófaga.* La Rioja: Pepitas de calabaza, 2017.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI, 2002.

Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean. *La estetización del mundo.* Barcelona: Anagrama, 2015.

Meruane, Lina. *Sistema nervioso.* Santiago: Random House, 2018.

Pabón, Carlos. *¿Se puede contar? Historia, memoria y ficción en la representación de la violencia extrema.* En *Memorias en tinta.* Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.

Zizek, Slavoj. *Como un ladrón en pleno día.* Barcelona: Anagrama. 2021.

Published in : M. Areco, F. Moreno, C. Quintana (dir.), *Narrativa chilena actual. Dictadura, neoliberalismo, subjetividad y textualidad*, Editions des archives contemporaines, ISBN: 9782813003966, doi: 10.17184/eac.9782813003966